

Mensaje cuatro

La función de la iglesia

(2)

La manifestación corporativa de Dios en la carne

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15-16; Jn. 1:1, 14; Col. 2:9; 1 Co. 6:17; 7:25, 40

I. La manifestación de Dios tuvo lugar primero en Cristo como expresión individual en la carne—1 Ti. 3:16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14:

- A. El Nuevo Testamento no dice que el Hijo de Dios se encarnó; más bien, revela que Dios fue manifestado en la carne—1 Ti. 3:15-16:
 - 1. Dios fue manifestado en la carne no sólo como el Hijo, sino como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu.
 - 2. El Dios completo, y no solamente Dios el Hijo, se encarnó; por tanto, Cristo en Su encarnación era el Dios completo manifestado en la carne:
 - a. En Su ministerio en la etapa de encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito; en Cristo, el Dios infinito y el hombre finito llegaron a ser una sola entidad—Jn. 8:58; 7:6; 12:24.
 - b. Por medio de la encarnación, la incorporación divina —Dios en Su Trinitad Divina que es mutuamente coherente y obra juntamente como uno solo—fue introducida en la humanidad; por tanto, Cristo es la incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—14:10-11.
- B. La Palabra, quien es Dios, se hizo carne—1:1, 14:
 - 1. *Se hizo carne* (v. 14) significa en la semejanza, el porte exterior, de un hombre—Ro. 8:3; Fil. 2:7-8.
 - 2. Cristo se presentó ante los demás en forma de hombre, no obstante, Él era Dios manifestado en un hombre—2 Co. 5:16.
 - 3. El Dios que es la Palabra no es un Dios parcial, sino el Dios completo: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu.
 - 4. La Palabra es la definición, explicación y expresión de Dios; por tanto, la Palabra que se hizo carne —Dios manifestado en la carne— es la definición, explicación y expresión de Dios en la carne—Jn. 1:18.
- C. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9:
 - 1. *Toda la plenitud de la Deidad* se refiere a la totalidad de la Deidad, al Dios completo.
 - 2. Ya que la Deidad incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu, la plenitud de la Deidad debe de ser la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu.
 - 3. El hecho de que toda la plenitud de la Deidad habite corporalmente en Cristo significa que el Dios Triuno está corporificado en Él—Jn. 14:10.
 - 4. Como corporificación de la plenitud de la Deidad, Cristo no solamente es el Hijo de Dios, sino también el Dios completo.

II. En 1 Timoteo 3:15-16 se nos indica que no solamente Cristo mismo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios es la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad:

- A. *La piedad* en el versículo 16 se refiere no sólo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia:
1. Tanto Cristo como la iglesia son el misterio de la piedad, que expresan a Dios en la carne.
 2. La vida de iglesia es la expresión de Dios; por tanto, el misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada—1 Co. 16; 14:24-25.
- B. Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo— como expresión corporativa agrandada en la carne—Ef. 2:19; 1:22-23:
1. La manifestación de Dios en la carne empezó con Cristo cuando Él estuvo en la tierra—Jn. 14:9.
 2. La manifestación de Dios en la carne continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16.
- C. Cuando la iglesia esté bien cuidada según lo escrito en 1 Timoteo 1—3, la iglesia ejercerá la función de ser la casa del Dios viviente para Su mover en la tierra y la de ser columna y fundamento de la verdad, con lo cual porta la realidad de Cristo y Su Cuerpo—3:15.
- D. Tal iglesia llega a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne, a saber, Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios—Ef. 5:32.
- E. Esto es Dios manifestado en la carne de una manera más amplia conforme al principio rector neotestamentario de encarnación—1 Co. 7:40; Gá. 2:20:
1. El principio rector de encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con el hombre para hacer que el hombre sea uno con Él; de este modo, Dios está en el hombre y el hombre está en Dios—Jn. 15:4-5.
 2. El principio rector de encarnación significa que la divinidad es introducida en la humanidad y obra con la humanidad—1 Co. 6:17; 7:40; 1 Ti. 4:1.
 3. El principio rector neotestamentario de encarnación consiste en que, en Cristo y por medio de Cristo, la vida y naturaleza divinas son mezcladas con la vida y naturaleza humanas para que nosotros y Dios tengamos una sola vida y un solo vivir—1 Co. 6:17; Gá. 2:20.
 4. Pablo escribió 1 Corintios 7 en el principio rector de encarnación:
 - a. El principio rector visto en el versículo 10 es el mismo visto en Gálatas 2:20: el principio rector de encarnación, a saber, dos personas que viven como una sola persona.
 - b. En los versículos 25 y 40 de 1 Corintios 7 vemos la espiritualidad de una persona que es uno con el Señor a tal grado y está tan empapada de Él que incluso su opinión expresa la mente del Señor.
 - c. Si somos saturados del Espíritu, lo que expresemos será nuestro pensamiento, pero también será algo propio del Señor porque somos uno con Él—6:17.
- F. El gran misterio de la piedad consiste en que Dios ha llegado a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne—Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24.
- G. Finalmente, Dios será manifestado en la Nueva Jerusalén como expresión corporativa consumada del Dios Triuno procesado y consumado en el cielo nuevo y la tierra nueva—Ap. 21:1-2, 10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD

Hablando de forma metafórica, Pablo dice además [en 1 Timoteo 3:15] que la iglesia es “columna y fundamento de la verdad”. La columna es lo que sostiene la edificación, y el fundamento es lo que apoya la columna. La iglesia es tal columna de sostén y fundamento de apoyo de la verdad.

La verdad aquí se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia según la economía neotestamentaria de Dios. La iglesia es la columna de sostén y el fundamento de apoyo de todas estas realidades. Una iglesia local debe ser tal edificio, el cual sirve de apoyo, porta y testifica de la verdad, la realidad, de Cristo y la iglesia.

La iglesia, siendo la casa del Dios viviente, es la columna que porta la verdad y el fundamento que apoya la columna. Como hemos señalado, la verdad es la realidad y el contenido de la economía neotestamentaria de Dios. Dicha economía se compone de dos misterios: Cristo, el misterio de Dios (Col 2:2), y la iglesia, el misterio de Cristo (Ef. 3:4). Cristo y la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo, son el contenido de la realidad de la economía neotestamentaria de Dios.

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

El comienzo de 1 Timoteo 3:16 dice: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad”. La conjunción y en el versículo 16 indica que Pablo aún no había terminado de hablar acerca de la iglesia en el versículo 15. ¡Oh, cuán importante es la iglesia! Ella es la casa del Dios viviente, y columna y fundamento de la verdad. El hecho de que Pablo usara esta conjunción al comienzo del versículo 16 indica que la iglesia es mucho más que la casa del Dios viviente y columna y fundamento de la verdad. La iglesia es también el misterio de la piedad. Así, pues, la iglesia es la casa, la columna y el fundamento, y también es el misterio de la piedad.

Según el contexto, la palabra *piedad* en el versículo 16 se refiere no sólo a la devoción a cosas santas, sino también al hecho de vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia. Éste es el gran misterio que ha sido confesado universalmente por los creyentes de Cristo.

La iglesia en calidad de la casa del Dios viviente y como columna y fundamento de la verdad no es tan misteriosa; pero la iglesia en calidad de la manifestación de Dios en la carne, es ciertamente un misterio. Un misterio siempre sobrepasa nuestro entendimiento; se refiere a algo que no se puede explicar. Si hay algo que puede ser explicado, eso no es un misterio.

La iglesia no solamente es la casa del Dios viviente y columna y fundamento de la verdad, sino que también es el misterio de la piedad. *Piedad* se refiere al hecho de que Dios es expresado. ¿Qué hacemos en la vida de iglesia? Expresamos a Dios. Los seres humanos tal vez no comprendan bien esto, pero los ángeles sí lo reconocen y lo valoran. Por una parte, los ángeles buenos se regocijan cuando ven la expresión de Dios en la iglesia; por otra, los ángeles malignos y los demonios tiemblan con temor, pues se dan cuenta de que a la postre los que están en la vida de iglesia los condenarán y enviarán al lago de fuego.

Cuando el Señor Jesús nació, una hueste de ángeles alabó a Dios (Lc. 2:10-14). Si los ángeles se regocijaron por el nacimiento del Señor Jesús en Belén, la ciudad de David, ¿no habrán de alegrarse también al ver a Dios manifestado en la iglesia, la cual es el aumento y el agrandamiento de Cristo? Además, cuando el Señor Jesús, quien expresaba y manifestaba a Dios en la tierra, confrontó a los demonios, éstos clamaron. Al menos en una ocasión le pidieron al Señor Jesús que no los enviara al abismo (8:31). Si los demonios temblaron ante la presencia del Señor Jesús, ¿no habrán de temblar también ante la manifestación del Dios viviente en la iglesia? Sin duda, cuando la iglesia exprese a Dios en su vivir y lo manifieste, los demonios y ángeles malignos se llenarán de pavor. Cada iglesia local debe ser un lugar donde Cristo nace nuevamente en los santos. Además, cada iglesia local debe expresar a Dios al grado de acortar el tiempo que le resta al diablo. Así que, por un lado, cuando las iglesias alcancen la norma de Dios, los ángeles cantarán y se regocijarán; por otro lado, los demonios y los ángeles malignos temblarán.

Según ciertos relatos históricos que no podemos corroborar, las seis líneas de poesía halladas en 1 Timoteo 3:16 formaban una canción que los santos de la iglesia primitiva amaban cantar. El pronombre personal *Él* se refiere a Cristo, quien, como misterio de la piedad, era Dios manifestado en la carne. El hecho de que la frase *el misterio de la piedad* apunte al pronombre personal *Él* implica que Cristo, como manifestación de Dios en la carne, es el misterio de la piedad (Col. 1:27; Gá. 2:20). Este misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada, un vivir que es también la manifestación de Dios en la carne.

La primera parte de 1 Timoteo 3:16 nos habla de “el misterio de la piedad”. Por consiguiente, lo lógico sería que Pablo hubiera usado el pronombre relativo “el cual”, refiriéndose al misterio de la piedad como un asunto; sin embargo, el hecho de que él hable de “Él fue” implica que el misterio de la piedad es una persona y no meramente un asunto. Como veremos, esta persona es Cristo, quien es la Cabeza con Su Cuerpo.

Por medio de la encarnación y el vivir humano (Jn. 1:1, 14), Dios fue manifestado en la carne. Las palabras *en la carne* significan “en la semejanza, el porte exterior, de un hombre” (Ro. 8:3; Fil. 2:7-8). Cristo se presentó ante los demás en la forma de un hombre (2 Co. 5:16); no obstante, Él era Dios manifestado en el hombre.

Cristo también fue “justificado en el Espíritu”. La palabra griega traducida “justificado” también significa “vindicado”. El Cristo encarnado en Su vivir humano no sólo fue vindicado como Hijo de Dios por el Espíritu (Mt. 3:16-17; Ro. 1:3-4), sino que también fue justificado, probado y aprobado como recto y justo por el Espíritu (Mt. 3:15-16; 4:1). Él fue manifestado en la carne, pero fue vindicado y justificado en el Espíritu. Él se manifestó en la carne, pero vivió en el Espíritu (Lc. 4:1, 14; Mt. 12:28) y se ofreció a Sí mismo a Dios mediante el Espíritu (He. 9:14). Su transfiguración (Mt. 17:2) y Su resurrección son, ambas, justificaciones en el Espíritu. Además, en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17) para poder morar y vivir en nosotros (Ro. 8:9-10), con miras a la manifestación de Dios en la carne como misterio de la piedad. Así que, ahora le conocemos a Él y a Sus miembros no según la carne, sino según el Espíritu (2 Co. 5:16). Puesto que la manifestación de Dios en la carne es justificada en el Espíritu, y el Espíritu es uno con nuestro espíritu (Ro. 8:16), tenemos que vivir y conducirnos en nuestro espíritu para que se logre esta justificación.

Pablo dice también: “Visto de los ángeles”. Los ángeles vieron la encarnación, el vivir humano y la ascensión de Cristo (Lc. 2:9-14; Mt. 4:11; Hch. 1:10-11; Ap. 5:6, 11-12).

Cristo también fue predicado entre las naciones. Cristo como manifestación de Dios en la carne ha sido predicado como evangelio entre las naciones, incluyendo la nación de Israel, desde el día de Pentecostés (Ro. 16:26; Ef. 3:8).

Además, Cristo ha sido “creído en el mundo”. Son personas que están en el mundo las que han creído en Cristo, quien es la corporificación de Dios y le han recibido como Salvador y vida (Hch. 13:48).

Pablo concluye 1 Timoteo 3:16 con la frase: “Llevado arriba en gloria”. Esto se refiere a la ascensión de Cristo por la cual fue introducido en gloria (Mr. 16:19; Hch. 1:9-11; 2:33; Fil. 2:9). Según la secuencia de los eventos históricos, la ascensión de Cristo ocurrió antes que Él fuera predicado entre las naciones. Sin embargo, aquí se presenta la ascensión como el último paso que Cristo dio como manifestación de Dios en la carne. Esto debe de indicar que la iglesia también es llevada arriba en gloria. Por lo tanto, implica que no sólo Cristo mismo como Cabeza, sino también la iglesia como Cuerpo, son la manifestación de Dios en la carne. Cuando una iglesia está bien cuidada, conforme a las instrucciones dadas en los primeros dos capítulos, teniendo plenamente establecidos la supervisión de los que vigilan y el servicio de los diáconos, según lo revela el capítulo 3, la iglesia cumplirá la función de ser la casa y familia del Dios viviente para el mover de Dios en la tierra, así como también la función de ser columna de sostén y fundamento de apoyo de la verdad, teniendo la realidad divina de Cristo y Su Cuerpo como un testimonio para el mundo. Entonces la iglesia viene a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne. Éste es el gran misterio de la piedad: ¡Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios en la carne!

Quisiera recalcar que aunque Cristo fue llevado arriba en gloria (Hch. 1) antes de que comenzara a ser predicado en Hechos 2, Pablo menciona este hecho al final no sólo después de la frase *predicado entre las naciones*, sino incluso después de la frase *creído en el mundo*. Esto indica que la frase *llevado arriba en gloria* no sólo incluye la ascensión de Cristo, sino que también pudiera incluir el arrebatación de la iglesia. La Cabeza,

Cristo, fue llevada arriba antes de que empezara a ser predicado; sin embargo, el Cuerpo, la iglesia, será llevado arriba sólo después de que Cristo haya sido predicado y creído en el mundo. Por consiguiente, en 1 Timoteo 3:16 hallamos una clara indicación de que este versículo no sólo se refiere a la Cabeza como manifestación de Dios en la carne, sino también al Cuerpo como continuación de dicha manifestación. Esto es muy lógico, pues de otro modo, ¿cómo podría nuestra cabeza ejercer su función estando separada de nuestro cuerpo? La Cabeza, Cristo, fue llevada arriba en gloria, y el Cuerpo, la iglesia, también será llevado arriba en gloria. De manera que, tanto la Cabeza como el Cuerpo constituyen el misterio de la piedad. Ésta es la manifestación de Dios en la carne. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 56-60)